

¿Vox qualis populi?¹

La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha

Roger GRIFFIN*

1. La distinción de tipos ideales de fascismo y de derecha radical

En lugar de intentar proponer con el espíritu de arrogancia que caracteriza a la academia un marco conceptual exhaustivo para discutir la relación entre la *alt-right*, los neofascismos y los movimientos sociopolíticos de ultraderecha en este número especial de *Encrucijadas*, este artículo se propone ilustrar la complejidad de una tarea de esta envergadura ofreciendo un estudio de caso. Dado que se trata de una revista española,

* **Roger Griffin** es catedrático emérito de Historia Moderna en la *School of History, Philosophy and Culture* de la Oxford Brookes University (Reino Unido). Finalizó sus estudios de grado en lenguas modernas (alemán y francés) en la Universidad de Oxford en 1970. Empezó a impartir clases de historia dos años más tarde en el Oxford Polytechnic. En 1990, obtuvo su Doctorado en Teoría Política con una tesis en la que desarrolló su célebre interpretación del fascismo y pasó a formar parte del profesorado de la Oxford Brookes University. Ha sido miembro del International Centre for the Study of Radicalisation del King's College de Londres y del Centre for the Study of Totalitarianism and Extremism de la Universidad de Oslo.

En la actualidad, es considerado uno de los grandes especialistas del fascismo. Sus investigaciones han contribuido a clarificar su relación con la política, la estética y la modernidad, elaborar nuevos conceptos como el de palingenesia y ultranacionalismo, y recopilar algunas de sus principales fuentes primarias en todo el mundo. Ha liderado la fundación de la revista *Fascism. Journal of Fascist Comparative Studies* en 2011 y la Asociación Internacional de Estudios Comparativos del Fascismo (CONFAS) en 2018, que son considerados actualmente los medios más importantes dedicados al estudio de este tema. Otras áreas a las que se ha dedicado han sido el radicalismo, el terrorismo y la violencia, así como al desarrollo del "humanismo transcultural" para hacer frente a todas estas formas de extremismo. Esto último le ha llevado a ser en la última década una figura destacada en proyectos y programas europeos destinados al contraterrorismo y la desradicalización.

Es autor de un gran número de ensayos. Entre sus libros, traducidos a varios idiomas, destacan: *The Nature of Fascism* (1991, Routledge); *International Fascism: Theories, Causes and the New Consensus* (1998, A&C Black); *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler* (2010, Akal); *Terrorist's Creed: Fanatical Violence and the Human Need for Meaning* (2012, Palgrave Macmillan); *Fascismo. Una introducción a los estudios comparados del fascismo* (2019, Alianza); y *Fascismo. Una inmersión rápida* (2020, Tibidabo Ediciones). Actualmente, trabaja en una nueva obra: *The Divisible Self: the Key Role Multiple Personae and Heroic Doubling in Shaping History* (2022, Columbia University Press).

El presente artículo ha sido traducido por **Francisco Jiménez Aguilar** y **Antonio Álvarez-Benavides**.

Cómo citar:

Griffin, Roger (2021). ¿Vox qualis populi? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), r2103.

1 Nota de los Traductores (TT): Hemos prescindido de traducir el título del latín por ser un juego de palabras en el que se pregunta "cuál es la voz del pueblo" (¿Vox qualis populi?), siendo el partido político español Vox, el fascismo y el populismo los temas centrales abordados en este artículo.

parece oportuno centrarse en las cuestiones taxonómicas que plantea el “populismo” contemporáneo en general y el partido político Vox en particular.

Debo subrayar que no escribo como un experto en Vox, sino como alguien que ha estado lidiando durante décadas con los enrevesados² problemas de definición y clasificación que plantean los múltiples movimientos que componen la “ultraderecha” (que también incluye formas políticas de fundamentalismo religioso no consideradas aquí), un campo en constante cambio y disputa a lo largo de la historia contemporánea. Por lo tanto, no realizaré un análisis de Vox como tal, pero espero establecer algunas distinciones y definiciones que puedan proporcionar premisas conceptuales heurísticamente útiles para las investigaciones sobre los movimientos políticos de derecha radical en general, y sobre las derechas “populistas” en particular, junto con sus múltiples entrelazamientos e intersecciones con fenómenos adyacentes que constantemente han hecho tan problemático el análisis político por parte de periodistas y académicos. Pero primero es necesario llegar a un acuerdo sobre la relación del fascismo con la derecha radical antes de poder avanzar en la ubicación de un movimiento “populista” como Vox con respecto a estos dentro del espectro político izquierda-derecha.

Muchos de los problemas señalados se derivan de la persistente falta de un acuerdo general sobre el significado y los límites históricos del “fascismo”. Distintas teorías marxistas enfrentadas siempre han coincidido en la premisa básica de que el fascismo está profundamente ligado, de una manera u otra a reforzar la hegemonía del capitalismo y su resistencia violenta al socialismo radical. Sin embargo, los estudios no marxistas no han contado con un axioma tan consensuado en el que anclar sus intentos de dar sentido al *parvenu* político que irrumpió tan dramáticamente en la escena histórica en marzo de 1919 en la Piazza San Sepolcro, al lado del famoso Duomo de Milán. Por esta razón, los estudios comparativos “liberales” permanecieron durante décadas en un estado de enorme confusión conceptual sobre sus rasgos definitorios centrales, el llamado “mínimo fascista”. De hecho, no fue hasta los años noventa cuando consiguieron alcanzar cierta coherencia semántica mediante la puesta en práctica de un “tipo ideal” weberiano particular del fascismo, una metodología que rechazaba *a priori* la noción esencialista de que la demarcación definitiva u objetiva de los conceptos y los fenómenos adyacentes o relacionados sea posible³.

Utilizando este tipo ideal que se ha vuelto hegemónico en los estudios comparados del fascismo⁴, el presente artículo se propone: i) distinguir con fines heurísticos el fascismo

2 Nota de los TT: Roger Griffin utiliza la expresión *Laocoön-like*, que hace referencia a la figura mitológica griega representada en la escultura de Laocoonte y sus hijos, quienes intenta escapar de las serpientes que han sido enviadas para matarlos.

3 Para un enfoque metodológico complejo de la conceptualización y la definición de las ideologías políticas en las ciencias políticas, véase Michael Freeden (1994 y 1996).

4 Para conocer más de esta historia y el tipo ideal que solventó el caos taxonómico dentro de los estudios del fascismo, véase Roger Griffin (1991 y 2018a).

de la derecha radical; ii) enfatizar la confusión conceptual de ambos términos debida al impacto de la Nueva Derecha neofascista en el discurso de los movimientos identitarios y el populismo radical de derechas; y iii) destacar el continuo “entrelazamiento” del populismo con el fascismo, tanto en la manera en que es apoyada e infiltrada por fascistas como en la persistencia de algún subtexto⁵ fascista en discursos populistas.

Después de siete décadas de confusión, disputas y, generalmente, escaso rigor académico y claridad metodológica, en los años noventa empezó a surgir un consenso promovido por pioneros de la talla de Eugen Weber, George Mosse, Stanley Payne, Zeev Sternhell, Emilio Gentile y yo mismo, a pesar de la idiosincrasia de nuestros enfoques y experiencias. Trabajando de forma aislada y utilizando diferentes formulaciones, propusimos que la mejor manera de abordar el fascismo era entenderlo como una variante revolucionaria de nacionalismo antiliberal y antimarxista extremo (ultranacionalismo) que incorporaba diversos grados de racismo cultural, histórico o biológico, un nacionalismo antiliberal cuya misión principal era superar lo que se entendía como la “decadencia” del presente por medio del establecimiento de un nuevo orden asentado en un tipo de sistema sociopolítico y cultural-antropológico moderno pero con base histórica, una forma política de “modernismo enraizado” (Griffin, 2018b).

La renacida nación posliberal eliminaría la debilidad y el caos percibidos, la anarquía étnica y cultural identificada con la democracia liberal, y se dedicaría a destruir los supuestos enemigos de una sociedad y una civilización sanas (por ejemplo, el materialismo, el individualismo, el comunismo, el judaísmo, el humanismo y, más recientemente, la americanización, la globalización y el islamismo), fuerzas que eran señaladas por estar corroyendo la nación cultural o racial desde dentro. El proceso de destrucción es concebido por los fascistas como la condición previa a la construcción de una nueva nación étnica y culturalmente homogénea o totalitaria, y exige un esfuerzo revolucionario en muchos frentes para dar lugar a una nueva era civilizatoria que deje atrás la Ilustración y el cristianismo, asentada en el dominio de una única raza superior o una alianza de naciones “renacidas” (en el sentido de Estado-nación o grupo étnico). El resultado sería una “nueva era” en la que la relación entre los seres humanos, las naciones y las culturas no se basaría en el liberalismo o el socialismo, sino en la fuerza etnocultural (e implícitamente el poder político-militar y estatal) de una o como mucho de un puñado de las principales “ultranaciones” del mundo (Griffin, 2018a: 42).

2. El “nuevo” (ahora viejo) consenso sobre el mínimo fascista

Se han propuesto muchas formulaciones de esta concepción del fascismo desde la década de los noventa, pero todas ellas convergen en el reconocimiento de que su mito movilizador central (en el sentido *soreliano* de movilizar ideas e imágenes utópicas de un

⁵ Nota de los TT: en otras traducciones al español de los trabajos de Griffin se ha traducido *subtext* por “trasfondo”, “mensaje subyacente” o “mensaje oculto”. Sin embargo, hemos decidido traducirlo literalmente para preservar su neutralidad, puesto que la precisión conceptual es el motor que impulsa este artículo.

orden social revolucionario) es la renovación, regeneración, renacimiento o, usando mi propia terminología, la “palingenesia”. En sus múltiples versiones, la visión fascista de la palingenesia, ya sea inminente (antes de 1945) o eventual (más común después de 1945), se combina con una variante única, histórica y culturalmente configurada del ultranacionalismo, que no excluye las redes internacionales y las alianzas tácticas en el extranjero, o las *ententes* pragmáticas con formas no liberales de conservadurismo religioso (por ejemplo, la Iglesia Católica en Eslovaquia), autoritario (por ejemplo, la dictadura de Franco) o monárquico (por ejemplo, la Casa de Saboya) dentro de la patria⁶. La difusión, especialmente entre los investigadores más jóvenes, en muchos contextos nacionales y culturales, de una comprensión del fascismo como ideología e intento de consecución de un futuro régimen nacional y un nuevo orden internacional en términos de “ultranacionalismo palingenésico” ha consolidado el paradigma conceptual general de la revista *Fascism* y de la Asociación Internacional de Estudios Comparados del Fascismo (COMFAS), a la que está vinculada. Recientemente, este “tipo ideal genérico” ha empezado a ejercer una influencia perceptible en la investigación sobre la derecha histórica y contemporánea no sólo en Europa Occidental y Oriental y en los Estados Unidos, sino también en América Latina (Grecco y Gonçalves, 2022) y Japón (Skya, 2009; Brown, 2018).

Un síntoma inquietante de la creciente hegemonía de esta teoría al margen de la tradición marxista, en un primer momento denominada como “nuevo consenso” (Griffin, 1998), es que está comenzando a inspirar la autocomprensión de algunos fascistas. Tomemos como ejemplo el tristemente célebre foro online *Iron March*, que ha contribuido a radicalizar a fanáticos de derechas y a fomentar grupos terroristas fascistas como la estadounidense *Atomwaffen Division* y la *Antipodean Resistance* en Australia. En una entrada publicada en 2013, Benjamin Raymond, cofundador de la célula terrorista neonazi *National Action* en Reino Unido, habla de los movimientos fascistas de entreguerras como productos de una “reacción militante contra el comunismo con ideales nacionalistas palingenésicos”⁷.

Una vez que se adopta este tipo ideal se completa la primera etapa del proceso de clarificación de la relación entre el fascismo y las formas de la derecha iliberal o radical, pues satisface la función inclusiva y exclusiva que es prerequisite de cualquier definición de un fenómeno genérico. En particular, esto especifica que, para calificar una ideología, movimiento o régimen y sus encarnaciones humanas e institucionales como una

6 Para una exposición más detallada de esta otra parte de la “historia” de los estudios comparados del fascismo, véase Roger Griffin (2018a: caps. 2-3). La teoría se formuló por primera vez como una definición de una sola frase en mi libro *The Nature of Fascism*: “El fascismo es una ideología política cuyo núcleo mítico en sus diversas permutaciones es una forma palingenésica de ultranacionalismo populista” (1991). Esta definición ha sido parafraseada con posterioridad por otros académicos, como Roger Eatwell, Stanley Payne, Michael Mann y Robert Paxton, y una variante del concepto palingenésico del fascismo aparece con frecuencia en distintos sitios web, aunque todavía no ha “irrupido” plenamente en el mundo de las definiciones de los diccionarios, y mucho menos en el ámbito del periodismo y los medios de comunicación.

7 Daddy Terror, *Iron March*, 1 de febrero de 2013, ([enlace](#)).

variante del fascismo, deben estar comprometidos con una agenda antisistémica y revolucionaria abierta o latente para transformar la sociedad e iniciar el renacimiento de la *“nación orgánica”*. Este es un proceso que rechaza axiomáticamente las premisas humanistas y las libertades fundamentales postuladas por el liberalismo y los fundamentos constitucionales de una democracia pluralista funcional o *“sana”*.

Este criterio de definición relega a su vez a la *“derecha radical”* a un segmento *sistémico, no extremista y no revolucionario* del amplio espectro de fuerzas políticas de derecha que se oponen a la política liberal dominante y son hostiles a los ideales internacionalistas de justicia social global, igualdad de derechos humanos, democracia social y comunismo revolucionario. Es importante reconocer que esta derecha radical es tendencialmente *antifascista*, ya que se distancia de las agendas revolucionarias antisistémicas que sustituyen las jerarquías sociales y las élites políticas tradicionales por otras nuevas (aunque puede aliarse o asociarse con el fascismo con fines tácticos)⁸. No obstante, puede operar tanto dentro de un sistema constitucionalmente democrático (por ejemplo, la Asociación Nacionalista Italiana en la Italia pretotalitaria o el Partido Nacional del Pueblo Alemán en la República de Weimar), en un sistema autoritario que ha abolido la democracia y ha trasladado los valores ultraconservadores y de derecha radical de la periferia al centro de las normas políticas (como en el caso del catolicismo político en la España de Franco, la Francia de Vichy o la Hungría de Horthy), o como parte de un Estado fascista colaboracionista (como es el caso del ultranacionalismo católico y ortodoxo en Hungría, Eslovaquia, Rumanía y Croacia).

3. El fascismo de entreguerras y la derecha radical como entidades separadas

Dicho de otro modo, una vez que se ha creado o adoptado con claridad una definición del tipo ideal de fascismo se produce una especie de escisión amebode, al menos idealmente, en la que el término *“derecha radical”* se convierte en un organismo ideológico separado con vida propia e independiente dentro de la política democrática, por muy susceptible que sea de coludir y colaborar con la derecha fascista en situaciones de crisis. En este sentido, la categorización legal de grupos y partidos como *“extremos”* (antisistémicos) o *“radicales”* (acomodados dentro del *statu quo*) articulada por la Oficina Federal para la Protección de la Constitución alemana refleja este uso de *“radical”* para las políticas que no exigen una transformación estructural del sistema constitucional, en lugar de para aquellas que rechazan completamente el *ethos* liberal, la justicia social y el

⁸ El término *“antifascismo”* es empleado aquí sin su connotación de resistencia partidista de izquierdas/socialcristiana/liberal contra la toma de poder u ocupación fascista de una nación, sino en el sentido de antifascismo ultraconservador. Ejemplos de regímenes conservadores autoritarios que prohibieron o aplastaron los movimientos fascistas son los acontecidos en el Portugal, la Hungría, la Rumanía y el Brasil de entreguerras, mientras que Franco debilitó a la Falange al fusionarla primero con los carlistas monárquicos y marginarla radicalmente después de 1943.

concepto de derechos democráticos inclusivos que sustentan y dan forma a sus leyes⁹. Por otro lado, esta misma oficina cataloga al fascismo/neonazismo y al islamismo como “extremistas” (Bundesamt für Verfassungsschutz, 2020).

Las consecuencias prácticas de plantear la relación entre el fascismo y la derecha radical en el periodo de entreguerras de este modo fueron ilustradas con elegancia por Stanley Payne, uno de los precursores del “paradigma palingenésico” del fascismo internacional, en su *A History of Fascism 1914-1945* (1995). Su pionero *Fascism: Comparison and Definition* (1980) ya había reconocido la naturaleza revolucionaria de su proyecto de renovación de la sociedad. Sin embargo, en su “definición tipológica del fascismo” estableció como el primero de tres componentes la “antidimensión” de su ideología, como si su premisa y su fuerza motriz fueran fundamentalmente destructivas y reaccionarias en lugar de revolucionarias. Es en *History of Fascism*, en la que ya ofrece su propia definición en una frase de la teoría del fascismo como una lucha por el renacimiento nacional, donde establece por primera vez de forma lógica los “objetivos positivos” –que Payne identificó en una lista de políticas regenerativas concebidas para conseguirlos– antes de la “antidimensión”, que se presenta así, como una función o consecuencia de la “predimensión” revolucionaria.

A partir de la adopción de este tipo ideal palingenésico del fascismo, Payne es capaz de elaborar un marco que ofrece ejemplos de las tres “caras” de lo que él llama la “nueva derecha” autoritaria y nacionalista posterior a 1918: movimientos y líderes autoritarios fascistas, de derecha radical y conservadores. Por citar un ejemplo, ilustró este esquema en el caso de la Alemania de Weimar con el NSDAP para el fascismo, Hugenberg, von Papen y el Stahlhelm para la derecha radical, y Hindenburg, Brüning y von Schleicher para la derecha conservadora. Se trata de un esquema taxonómico que reconoce las aspiraciones revolucionarias de los movimientos “genuinamente” fascistas como la Falange, los Camisas Azules portugueses y los Integralistas brasileños, y sitúa a dictadores como Franco, Salazar y Vargas en la derecha conservadora radical, empero de clase radical y modernizadora. Esta derecha, aunque reaccionaria y antirrevolucionaria por instinto, se identificó con la “era fascista” como el mejor baluarte contra el caos moral y el bolchevismo, en lugar de situarse del lado de lo que los nacionalistas radicales de toda condición veían como la “condenada al fracaso” era democrática liberal o la “nihilista” alternativa bolchevique para el futuro.

En resumen, Payne propuso desde los ochenta que el fascismo debía concebirse taxonómicamente como un segmento de un *espectro* dentro de la derecha política, caracteri-

9 Para una distinción taxonómica pero porosa entre la derecha extrema y radical en las democracias modernas, véase Rydgren (2018). Cabe señalar que no existe un uso internacionalmente aceptado de “extremo” y “radical” en este contexto, que puede variar considerablemente en sus connotaciones a la luz de la historia singular de “la derecha” en cada nación. Franco Ferraresi, en su transcendental texto sobre la derecha terrorista en los “Años de plomo”, refleja la complejidad de la política italiana cuando el neofascista Movimiento Social Italiano era una fuerza política importante distinguiendo entre la extrema derecha no radical (parlamentaria) y la extrema derecha radical (extraparlamentaria) (Ferraresi, 1995: 23-24).

zado por la naturaleza revolucionaria de su proyecto de renovación política, social, cultural y antropológica total. Es este rasgo definitorio inclusivo y exclusivo durante el periodo de entreguerras el que hace que la relación del fascismo con las demás manifestaciones de la derecha política sea relativamente fácil de esquematizar y tabular, todas las cuales pueden abordarse como variaciones de la "derecha radical" siempre que sus objetivos supongan un desafío sostenido a los valores liberales y la transformación de la democracia existente en una dirección iliberal.

4. El fascismo de posguerra y la derecha radical

También en el periodo de posguerra la situación parece en un principio igualmente clara. Por ejemplo, el principal experto en la ultraderecha contemporánea, Cas Mudde, lleva a cabo una distinción taxonómica entre el fascismo y la derecha radical en términos muy cercanos a los aplicados por Payne a la política de entreguerras cuando afirma que históricamente, en la "era fascista" clásica o de entreguerras, el fascismo era una forma de "totalitarismo" en la que todos los aspectos de la vida debían ser "controlados por el partido/estado". Rechazaba la democracia en busca de una "Tercera Vía" que fuera "más allá del liberalismo y el socialismo" y quería hacer realidad "el renacimiento nacional" para "crear un hombre nuevo". Además, celebró la violencia y la guerra como medios para "purificar y regenerar" la nación y el Estado. Mudde sostiene que los equivalentes del fascismo de posguerra y actual pueden haber adoptado nuevas formas organizativas e ideológicas, pero conservan firmemente su postura antisistémica (es decir, revolucionaria). Por el contrario, "la democracia antiliberal que los partidos populistas de derecha radical intentan establecer es de un tipo especial, a saber, una etnocracia, *un régimen nominalmente democrático* (cursivas propias), en el que el dominio de un grupo étnico está estructuralmente determinado" (Conf. Mudde, 2019a y 2019b)¹⁰. En resumidas cuentas, la derecha radical populista trata de llevar a cabo la palingenesia *desde el interior* del sistema o *statu quo* existente, desliberalizándolo en lugar de destruirlo y sustituirlo por un "nuevo orden", más específicamente al afirmar la preeminencia del grupo social etnocultural dominante en el gobierno y al beneficiarlo desde el sistema existente.

Cuando se aplican estos criterios al mundo europeizado de la posguerra, pronto queda claro que desde la guerra han surgido varias formas de "extrema derecha" que tienen una clara intención antisistémica y revolucionaria: en especial, el neonazismo en sus

¹⁰ Es algo típico de la confusión conceptual de los "viejos malos tiempos" previos al consenso de investigación en esta área de investigación, que en su extraordinariamente completa "The Radical Right: A World Dictionary" (1987), Ciarán Ó Maoláin identificó a más de 50 grupos de extrema derecha activos en Gran Bretaña bajo el título de "derecha radical", sin hacer una distinción lúcida entre los que eran de "extrema derecha" y que todavía operaban dentro del sistema democrático y los "fascistas" que llamaban a una revolución política.

formas locales, nacionales¹¹ e internacionales¹². La misión palingenésica totalizadora del terrorismo de derechas se explica palabra por palabra, por ejemplo, en las razones aducidas para atentar contra la sociedad que se recogen en un manifiesto *online* –como en el caso de Anders Breivik y Benton Tarrant– o es sin lugar a dudas una de sus fuentes de inspiración (existen más agendas revolucionarias ocultas promovidas por los fascistas a las que volveremos más adelante)¹³. Como resultado, una proporción significativa de la “derecha radical” contemporánea puede ser tratada como taxonómicamente distinta del segmento fascista del espectro político porque está menos “a la derecha”, en otras palabras, es menos extrema y totalizadora en las políticas por las que luchan sus partidarios para promulgar sus odios y utopías que los fascistas abiertamente revolucionarios.

La razón estructural del colapso de la base del apoyo popular desde 1945 a las nuevas formas de derecha nacionalista revolucionaria, a saber, el fascismo, fue la drástica reducción del espacio político¹⁴ para las formas revolucionarias de racismo y nacionalismo tras la Segunda Guerra Mundial. La magnitud de la inhumanidad revelada con la liberación de los campos nazis, combinada con la rápida (e inesperada) recuperación del gobierno democrático liberal y el capitalismo de consumo, por no mencionar el poderoso *ethos* antisoviético y antitotalitario cultivado en el llamado “Mundo Libre” después de la guerra, había convertido la perspectiva de la revolución nacional y racial en un anatema para la gran mayoría de los ciudadanos de Occidente, incluso para aquellos proclives a actitudes racistas y ultranacionalistas.

5. El populismo como una forma política de derecha radical

Equipados con estas distinciones, es posible “ajustar” algunas de las definiciones expertas existentes que se ofrecen al público en general, como la que ofrece el sitio web del Centro Europeo de Estudios del Populismo¹⁵. En ella se afirma, de forma bastante tajante y tautológica, que “el ‘populismo de derechas’, también llamado *nacional-populismo* o *nacionalismo de derechas*, es una ideología política que combina la política de derechas

11 Por ejemplo, el Partido Nacional Británico (*British National Party*) bajo John Tydall, cuya ignorada biografía *The Eleventh Hour* (1988) no oculta que toma como modelo de su misión los esfuerzos de Adolf Hitler por llevar a cabo una revolución racial en Alemania.

12 Por ejemplo, la Unión Mundial de Nacional Socialistas (WUNS), fundada por el neonazi británico Colin Jordan y el neonazi estadounidense George Rockwell en 1962.

13 Por ejemplo, la bien documentada inspiración de William Pearce de Timothy McVeigh y David Copeland en el argumento apocalíptico de guerra racial hecho ficción en *The Turner Diaries*, el consumo por parte de Tom Maier de la revista *The National Alliance* fundada por Pearce, y los vínculos de células terroristas como la Acción Nacional del Reino Unido y la División Sonnenwaffen con el sitio web abiertamente nazi de la Marcha de Hierro, cuyo archivo secreto fue volcado recientemente, permitiendo el estudio de su misión revolucionaria para derrocar la sociedad democrática liberal. Véase Jacques Singer-Emery y Rex Bray, III (2020). La ideología de una célula terrorista como Clandestinidad Nacionalsocialista (*National Socialist Underground*) no requiere de un trabajo detectivesco para ser clasificada.

14 Un concepto formulado por primera vez para el contexto de la Europa de entreguerras por Juan Linz (1980).

15 Véase la web del ECPS ([enlace](#)).

con la retórica y los temas populistas”. Tanto la “política de derechas” como el “nacionalismo de derechas” están a caballo entre las formas revolucionarias (por ejemplo, en el caso inglés, el Frente Nacional y el Partido Nacional Británico), democráticas iliberales (por ejemplo, el Partido del Brexit de Gerard Batten) y democráticas pródigamente liberales (por ejemplo, el UKIP de Nigel Farage) de la “derecha”, por lo que tienen un valor discriminatorio limitado. De hecho, su uso agrava la ya crónica confusión taxonómica en este ámbito. El sitio web podría ayudar a los no iniciados precisando que, a diferencia de sus formas no radicales, el populismo de derechas en sus manifestaciones *radicales* utiliza manifiestos, campañas en la prensa y las redes sociales, concentraciones públicas e incluso ataques físicos dirigidos contra los supuestos “enemigos” del “pueblo” y todo lo que se considere que socava la (esencialmente mítica) homogeneidad, identidad, soberanía o “grandeza” de la nación existente en su constitución democrática. Su finalidad es desliberalizar, pero no derrocar, las estructuras democráticas y restringir los derechos humanos a un grupo étnico concreto que se imagina como nativo y homogéneo. Por consiguiente, se trata de algo distinto al populismo *fascista*.

Algunas de las pesadillas populistas serían la inmigración, el multiculturalismo, las fuentes de injerencia supranacionales como la UE, la ONU o los acuerdos internacionales (por ejemplo, sobre la lucha contra el cambio climático), los inversores extranjeros, las empresas multinacionales y, por supuesto, los partidos políticos tradicionales y las élites dirigentes que consideran que están “fuera de todo contacto” con el “pueblo verdadero” a pesar de sus vacías afirmaciones de representar sus intereses. Inevitablemente, esta “política del resentimiento” (Engels, 2015; Cohen, 2019) puede incorporar con facilidad elementos de prejuicio e irracionalismo como la teoría de la conspiración, el antifeminismo, la homofobia, el antiintelectualismo, el antiliberalismo, el antisocialismo, junto con una variedad de racismo y discriminación como el antisemitismo, la islamofobia, el antigitanismo, el antiLGBTQ+, el capacitismo, el sexismo, la negrofobia y varias formas de alofobia (miedo a la otredad) como la aporofobia (miedo a los pobres). Pero eso no los hace “fascistas”.

6. ¿Un vocabulario alternativo?

Dada la naturaleza polisémica del “populismo” como término histórico y la aún mayor ambigüedad o multivalencia de su concepto raíz “el pueblo” en todos los idiomas, podría crearse menos confusión si los politólogos utilizaran un concepto más forense y técnico, que evite las referencias a su lugar en el espectro derecha-izquierda. Una posibilidad que se me ocurre es el “constitucionalismo etnocrático”. Este término connota el compromiso continuado del populismo con la política constitucional, con las instituciones básicas de una sociedad democrática liberal y con el Estado de derecho, mientras deniega su *ethos* (teóricamente) tolerante e inclusivo de humanismo transcultural que abraza la “alteridad” y el multiculturalismo. En su lugar, define como base de la legitimidad y la soberanía políticas al “pueblo”. El *demos* de la “democracia” se concibe en unos términos

que rechazan una sociedad pluralista multicultural, multiétnica y multirreligiosa, así como el compromiso con los derechos humanos universales que la sustenta, y se reimagina como un grupo étnico dominante, homogéneo y primordial (construido en gran medida de forma mítica e irracional), un *ethnos* (en francés *ethnie*). Los populistas de derecha radical asumen la *ethnie* autóctona como propia para poseer el derecho *a priori* de disfrutar de un monopolio del poder político, económico y social (*kratos*) y tener el derecho y el deber de defender su hegemonía cultural y su identidad tradicional de la subversión y la “contaminación”. En casos extremos, esto conduce a la idea de que la población originaria está expuesta a un “genocidio blanco”¹⁶ o está siendo “reemplazada”¹⁷, y que los sistemas liberales son en realidad “antiliberales” e incluso “totalitarios” en su imposición del “experimento” del multiculturalismo.

Si bien términos como “etnocracia” o “nativismo” pueden ser más precisos y heurísticamente útiles desde el punto de vista taxonómico (Margulies, 2018), no captan la noción de un *movimiento* popular que plantea un desafío *radical*, ya sea en las calles o en las urnas al “establishment”, el sistema de partidos tradicional a través del cual se mantiene y modifica el *statu quo*. Recientemente, una académica italiana, Giulia Chielli (en prensa), ha sugerido el refinado término “ultrapopulismo” para referirse a las variantes más extremas del populismo, pero es probable que quede enterrado en la actual proliferación de publicaciones en este ámbito.

En todo caso, parece que el “populismo” como abreviatura de “populismo de derechas”, “nuevo populismo” (Revelli, 2019) o “nacional-populismo” (Eatwell y Goodwin, 2018) ha llegado para quedarse, sin embargo, es indispensable distinguir entre sus variantes más moderadas y las más radicales¹⁸, una distinción que puede perderse fácilmente de vista en los estudios globales sobre “su auge” (Moffit, 2016; Fieschi, 2019). Por ejemplo, hay diferencias significativas entre el partido original de Nigel Farage, el UKIP (de centroderecha), y su deslizamiento hacia una xenofobia explícita después de que el Reino Unido haya votado salirse de la UE, particularmente en su reencarnación como el Partido del Brexit. Ya en diciembre de 2018 Farage se sintió obligado a abandonar el UKIP por los comentarios islamófobos de su nuevo líder Gerard Batten y la abierta admiración de este por el ex líder de la *League Defence League* y fundador de la rama británica del movimiento islamófobo alemán *Pegida*, Tommy Robinson (Stone, 2018). Pero esto no

16 Sobre el “genocidio blanco véase el glosario de la Liga Antidifamación (ADL) ([enlace](#)).

17 Un concepto que es actualmente central para las formas agresivas de política identitaria excluyente gracias al éxito internacional entre la ultraderecha de la advertencia apocalíptica de Renaud Camus sobre las consecuencias étnicas y demográficas a largo plazo de la migración islámica masiva a Occidente en *Le grand remplacement* (2011) y la teoría de la conspiración que difundió para convertirse en un elemento importante del manifiesto de Benton Tarrant que tituló *El gran reemplazo*.

18 Algunos libros notables sobre el populismo son los de Betz (1994), Pirro (2015), Mudde (2016) y Akkerman, de Lange y Rooduijn (2016).

hace que el UKIP sea “fascista”, ni siquiera en su último posicionamiento más abiertamente racista¹⁹.

7. El populismo de derecha radical como una forma transgresora de política democrática

Incluso las “líneas rojas” relativamente claras que demarcan el fascismo del populismo muy pronto quedan difuminadas en la arena cuando se profundiza en la investigación. Ya hemos visto que un rasgo definitorio del populismo radical de derechas es su relación transgresora con los principios liberales dominantes y con las tradiciones de la política representativa en Occidente fundados por el humanismo ilustrado. Resulta transgresor porque abraza aparentemente las estructuras constitucionales y sociopolíticas existentes de la democracia al tiempo que rechaza sus valores liberales fundamentales, de modo que la *progresista* “democracia liberal” híbrida es sustituida por una versión abiertamente antiliberal, antipluralista, etnocéntrica y *reaccionaria* que fue descrita por primera vez como “democracia iliberal” por el comentarista político del *Washington Post* Fareed Zacharia en 1997. Desde entonces el término se ha popularizado como una forma de caracterizar regímenes tan variados como los de Trump, Orbán, Putin, Bolsonaro, Erdogan y Modi. Todos ellos han conservado de distintas maneras rasgos del Estado constitucional y de la sociedad civil, al menos sobre el papel: pluralismo de partidos, una relativa libertad de prensa, medios de comunicación, elecciones (aun cuando en algunos casos están lejos de ser “libres”), al tiempo que han ignorado abiertamente el espíritu humanista, la responsabilidad de gobierno, la libertad de expresión y la plena separación de poderes que deben sustentarlos para no degenerar en una sombría parodia de la democracia participativa.

El autoritarismo y la inhumanidad sistémica de varias de las denominadas Repúblicas, como la Serbia de Milošević en tiempos de guerra, la Bielorrusia de Lukashenko, la Siria de al-Assad, la Myanmar de la Junta Militar, la Corea del Norte de la dinastía Kim o la China de Xi Jinping, han sido demasiado extremos y autocráticos para que puedan entrar siquiera en la categoría de “democracia antiliberal” o de “Estado populista de derechas”: en cada una, su marchita y putrefacta hoja de parra de la democracia no ha logrado cubrir la obscena desnudez de sus persistentes muestras públicas de opresión e inhumanidad. En estos casos, el propio término “república”, que deriva del latín *res publica*, lo que es de “interés público” o “asunto del público” y sigue formando parte de su autodefinición sobre el papel, adquiere connotaciones orwellianas de cínica jerga noticiosa, una fachada eufemística para la tiranía sobre el propio pueblo al que dicen representar (Feldman y Jackson, 2014).

¹⁹ La campaña de carteles contra la inmigración del UKIP, que se basó en imágenes en blanco y negro de refugiados mostradas en documentales de Netflix sobre Auschwitz y la Solución Final, ilustra cómo el “populismo moderado” puede albergar un “potencial radical” (Hopkins, 2016). El hecho de que el ex miembro del UKIP Dean Morrice fuera condenado por planear ataques terroristas neonazis indica una vez más la porosa membrana del populismo con el fascismo ([enlace](#)).

Además, el populismo radical de derechas también es transgresor en un sentido taxonómico más tangible, porque en la práctica se niega a permanecer ordenadamente dentro de su definición como una fuerza no revolucionaria cuyo ascenso data de mediados de los años ochenta y demuestra tener galerías subterráneas que evitan la frontera conceptual que hemos erigido. Ciertamente, sus raíces históricas en la era fascista y sus continuos entrelazamientos con la derecha revolucionaria siguen siendo una de sus características más conspicuas. Como ya documentó Payne de forma tan convincente en *A History of Fascism: 1914-45*, los movimientos y los regímenes de derecha radical de entreguerras, que en ese momento seguían operando en gran medida como un fenómeno no populista de élite, a menudo colaboraron pródigamente con las Potencias del Eje. En otros casos, adoptaron elementos del estilo y el *ethos* de los regímenes fascistas para que se les considerara al menos alineados con la "era fascista" o con lo que se convertiría en el "Nuevo Orden Europeo" nazi, en particular a través de la acción de la Iglesia católica y ortodoxa rumana, la monarquía, el ejército y los líderes nacionales autoritarios. Esto dio lugar a periodos sostenidos de gobierno híbrido en Portugal (con Salazar), España (con Franco), Hungría (con Horthy), Polonia (con Piłsudski), Eslovaquia (con el régimen de Hlinka), Rumanía (con Carol II antes y Antonescu después) y Brasil (con Vargas).

Por otro lado, tanto el fascismo de entreguerras como la derecha radical de posguerra en general y el populismo en particular se basaron en gran medida en la visión parcialmente romántica de la nación como un organismo homogéneo, étnico y suprapersonal al que los individuos "desarraigados" debían su sentido de pertenencia y su destino suprapersonal. A finales del siglo XIX, la nación orgánica había sido reificada, por lo que hoy en día se considera claramente como una pseudociencia antropológica, al mismo tiempo que las fantasías etnocéntricas y xenófobas que engendraba se veían reforzadas por el cientifismo de los racistas eugenésicos y culturalistas. Las minorías étnicas de algunos países empezaron en ese momento a considerar que el mundo estaba formado por pueblos innatamente "superiores", "avanzados" o "puros", biológica y culturalmente distintos o, como decía Hitler, los que "fundaron la cultura" (los arios) en contraposición a los que simplemente perpetuaron la cultura o la destruyeron. En consecuencia, veía en el "mestizaje" (*Rassenvermischung*) el origen de la pérdida de grandeza política y cultural de Alemania y de su descomposición social (Hitler, 1943). Tres ejemplos destacados de esta evolución fueron la aparición del pensamiento *völkisch* en Alemania retratado en *The Crisis of German Ideology* (1964) de George Mosse, la difusión del racismo cultural y el antisemitismo explorado en *Le Mythe aryen* (1971) de Léon Poliakov y el auge del "nacionalismo integral" en Francia bajo la influencia de Barrès y Maurras analizado por Zeev Sternhell en *Maurice Barrès et le nationalisme français* (1972).

8. Tres gurús de las “políticas identitarias” ultranacionalistas de posguerra

La concepción “ultranacionalista” que el populismo radical de derechas comparte con el fascismo no solo tiene una ascendencia común en las corrientes occidentales del pensamiento antiilustrado del siglo XIX (Sternhell, 2010), sino que el auge del populismo radical de derechas en la década de los ochenta estuvo profundamente influido por el “giro” en los círculos intelectuales neofascistas que desde los años sesenta se apartaron del racismo biológico. En lugar de trabajar por el cambio basándose en las categorías del nazismo universal, los fascistas más intelectualmente exigentes comenzaron a levantar barricadas espirituales y éticas en defensa de la identidad y la cultura contra la tiranía de la democracia “americana” y la sociedad multiétnica.

El primer síntoma de este cambio, tan crucial para la insidiosa rehabilitación del nazismo por la puerta de atrás, fue *Die konservative Revolution in Deutschland, 1918-1932* de Armin Mohler, subtítulo “un esbozo de su cosmovisión” y publicado en 1950 cuando muchas de las ciudades alemanas aún yacían en ruinas como consecuencia directa del intento de Hitler por controlar el futuro de la civilización. *La Revolución Conservadora en Alemania* es un vasto *catalogue raisonné* que recopila diversos tipos de publicaciones alemanas de entreguerras en el periodo anterior a la llegada de Hitler al poder, que de un modo u otro celebraban o articulaban una “germanidad” asociada a formas místicas de patriotismo, ultranacionalismo militante o pensamiento *völkisch*, a menudo con abiertas implicaciones racistas y antisemitas. Los autores de las obras incluidas se presentan colectivamente en el prefacio de Mohler como los “trotskistas” de la Revolución Alemana, y “conservadores” pero en el sentido de que la tarea histórica de conservar los valores nacionales eternos como fuerzas históricas vivas exigía un *nuevo* orden y una nación renacida, y no un aferramiento a la tradición o intentos desesperados por volver al pasado. Se trataba de un proceso que el nacionalista ultraconservador Moeller van den Bruck denominó en su influyente libro *The Third Reich* (1923) una revolucionaria “reconexión hacia delante” necesaria para eliminar el daño que estaban causando el igualitarismo, el cosmopolitismo, el socialismo y el liberalismo.

De este modo, a principios de la década de los cincuenta el nazismo es enmarcado por Mohler como una perversión de la “verdadera” revolución alemana, el equivalente derechista del estalinismo, eliminando así sus millones de crímenes premeditados contra la humanidad de la esencia de la historia, el destino y la memoria colectiva de Alemania. Al mismo tiempo, su compendio de la literatura alemana “sana” promovía una revolución cultural y ética de la derecha que pretendía romper las barreras ideológicas y psicológicas que la democracia de posguerra estaba estableciendo a marchas forzadas. Con ello, esperaba proporcionar un proyecto futuro, una “cosmovisión” o lo que Hitler llamaba una *Weltanschauung* (Hitler, 1943), esencial para emprender el largo proceso de llevar a cabo una auténtica revolución nacional, esta vez basada principalmente en la cultura y no en las armas, y de esta manera acelerar el fin de lo que Mohler llama el “inte-

rregnum” y el amanecer de una nueva era para la derecha revolucionaria. El nazismo es así reconfigurado como malo no porque fuera fascista, sino porque era la forma *equivocada* de fascismo.

Este argumento convierte a *La Revolución Conservadora en Alemania* en un ejercicio supremo de falsa conciencia y mala fe, sobre todo porque el grueso de los autores del libro fue celebrado activamente por los propios nazis “estalinistas” como contribuciones positivas al renacimiento alemán del arte sano y las expresiones de la nación orgánica renacida. Ellos eran, por tanto, el correlato positivo de la draconiana limpieza (*Säuberung*) del régimen de la cultura “no aria” (*artsfremd*), vista como agentes de la *Zersetzung* o “descomposición”, una interpretación profundamente convergente con el subtexto del compendio de Mohler. Numerosas nuevas ediciones y traducciones a varios idiomas europeos han garantizado la continua influencia de Mohler en las nuevas generaciones de divulgadores fascistas como una justificación lógica para una guerra cultural y *metapolítica* contra las sociedades multiculturales y globalizadas de la modernidad, miradas como productoras en masa de seres humanos sin “raíces” ni “patria” en una cultura orgánica y, por consiguiente, sin identidad, sin un propósito superior y sin una vía de escape para lo que los nazis llamaban la “ciénaga” (*der Sumpf*) de la democracia.

Otro profeta del neofascismo metapolítico con una importante influencia en las conjeturas populistas sobre la desintegración moral del “sistema” de posguerra (Freda, 1968) fue Julius Evola, un pintor dadá italiano, ocultista, orientalista, teórico racial y admirador de las SS, que desarrolló su propia combinación de la teoría pesimista de la historia de Oswald Spengler y la esotérica de René Guénon como un ciclo de decadencia y renacimiento, una síntesis moldeada por el ascenso del fascismo y el nazismo para convertirse en una llamada a una revolución total de los valores. El resultado fue un esquema palin-genésico de la historia muy idiosincrático. Los guardianes de la Tradición son imaginados como una casta superior de monjes-soldados que logra esporádicamente la dominación cultural en una cultura particular y supervisa la institución de los “valores eternos” antes de que la decadencia se instale una vez más de la mano de las fuerzas antitradicionales. Las dos obras principales de Evola durante la posguerra, *Gli uomini e le rovine* (1953) y *Cabalgando el tigre* (1961), igualmente traducidas a muchos idiomas, son leídas como guías de supervivencia por los fascistas de todo el mundo más exigentes intelectualmente que necesitan mantener vivo el sueño heroico del renacimiento ultranacional en la *kali yuga*²⁰ de la modernidad degenerada sin la nostalgia del Tercer Reich. Varios atentados terroristas de la extrema derecha en Italia durante los “años de plomo” tuvieron una inspiración *evoliana* (Drake, 1989).

Pero existe, en concreto, un “pensador” de extrema derecha que puede llevarse el dudoso mérito de haber convertido el cambio de imagen conservador, revolucionario y tradicionalista de la ideología fascista de entreguerras en una crítica coherente y accesible

²⁰ “Edad oscura”, un término cogido prestado del hinduismo.

de la extrema derecha a la democracia liberal, eludiendo al mismo tiempo las escalofriantes e intempestivas verdades de la historia del fascismo de entreguerras, y disimulando así eficazmente la violencia inherente en su agenda “metapolítica”. Se trata de Alain de Benoist, que al reubicar deliberadamente la batalla por un nuevo orden nacionalista en el terreno de la historia de las ideas en lugar de en la batalla en las calles, al abandonar la misión de tomar el poder del Estado en favor de trabajar por la hegemonía cultural del nacionalismo racista con el espíritu de un “gramscismo de derechas”, difundió sus ideas en una plétora de publicaciones a través redes y grupos de expertos neofascistas internacionalistas para constituir la “Nueva Derecha Europea” (Bar-On, 2007).

Antiguo racista de la “vieja escuela”²¹, de Benoist había cumplido así el plan que cristalizó en el punto álgido de las rebeliones estudiantiles izquierdistas internacionales de los años sesenta para crear un discurso “metapolítico” (aunque con profundas implicaciones políticas), una nueva jerga fascista que atraía no solo a los intelectuales y artistas antisocialistas y antiliberales descontentos, sino también a muchos activistas de la derecha radical que sentían que su cultura y su nación estaban amenazadas en una democracia moderna pluralista y “americanizada”. Lo consiguió sustituyendo la ideología que promovía el odio a los otros por motivos raciales por el llamamiento a intensificar el amor a nuestro propio ser históricamente constituido, a nuestra *identidad*, lo que significaba defender nuestra reivindicada singularidad lingüística, social y cultural de la amenaza de la multietnicidad y la globalización que la diluye. La guerra contra los demonizados “otros” es así sustituida por la afirmación de la santidad de la “diferencia” y la lucha contra todas las fuerzas que la erosionan. El corolario es que los “otros” deben permanecer en su propia *ethnie* para conservar su diferencia y evitar que se contamine con la *nuestra*. Utilizando sofismas, eufemismos y prestidigitación lingüística, la xenofobia fue mágicamente reconfigurada por la *Nouvelle Droite* como solidaridad humana: de ahí la descripción de la teoría de la *ethnie* orgánica de la Nueva Derecha como “racismo diferencialista” (Vaarakallio, 2015).

El lector se habrá dado cuenta inmediatamente de que nos encontramos en el territorio del populismo radical de derechas y su preocupación por defender los derechos de un “pueblo” o *etnia* míticamente orgánica. La Nueva Derecha francesa, la respuesta de la extrema derecha al surgimiento de la “Nueva Izquierda” en la década de 1960, pronto tuvo franquicias que promovían un renacimiento cultural metapolítico en varios países europeos, principalmente en Italia, Bélgica y Alemania, pero también en Rusia, donde Aleksandr Dugin se convirtió en un factor clave en el auge de una forma moderna de euroasianismo bajo Putin (Shekhovtsov, 2017). La apenas disimulada genealogía fascista de la Nueva Derecha se hace palpable en la obra de Pierre Krebs de 1982 en su lla-

21 Inevitablemente, el propio de Benoist ha hecho un amplio uso de sofismas para negar la génesis y el subtexto “fascista” en la “metapolítica” de la *Nouvelle Droite* y para tachar de idiotas a quienes insisten en el ADN fascista de la Nueva Derecha europea, especialmente a Tamir Bar-On y a un servidor (Versluis, 2014; Bar-On, 2014).

mada a un renacimiento europeo que surja de un proceso de “autorreflexión” sobre la destrucción gradual de lo que somos histórica, nacional, cultural y existencialmente parte, de la esencia de nuestro “ser”, un concepto muy apreciado por el filósofo Martin Heidegger, que acabó convenciéndose de que los nazis eran los custodios del Ser alemán. El libro fue publicado por Grabert, una empresa fundada por un revisionista y negador del Holocausto especializada en publicaciones de extrema derecha que intentan eliminar los crímenes y horrores del nazismo de la memoria histórica (Krebs, 1982).

De manera significativa para el contexto del populismo de derecha radical, Krebs publicó *El valor de tener una identidad: Alternativas al principio de igualdad*²² en 1988 con una empresa abiertamente antisemita y revisionista (negacionista) que se hacía llamar *Publishers for Holistic Research and Culture*, un flagrante eufemismo del racismo “diferencialista” de la Nueva Derecha. Ambos libros se editaron en nombre del “Seminario Thule”, un *think tank* de extrema derecha cuyo nombre evoca deliberadamente la *Thule Gesellschaft*, que desempeñó un papel formativo en la génesis del primer nazismo y cuya revista, *Der völkischer Beobachter*, se convirtió en el medio del NSDAP.

9. El subtexto fascista de las políticas “identitarias” de la Nueva Derecha

Tales ejemplos muestran que, bajo escrutinio, la máscara inmaculadamente erudita y culta de la Nueva Derecha se desliza constantemente revelando una mueca de odio de extrema derecha, y a veces explícitamente neonazi. Un ejemplo de la década de los noventa son los esfuerzos de Nick Griffin, decidido a dar a su neonazi *British National Party* un brillo populista socialmente aceptable en un intento de imitar el éxito electoral del *Front National* francés. Su estrategia consistió en distanciarlo de la publicación explícitamente neonazi de su anterior líder²³, *Spearhead*, cambiando el nombre de la revista del partido de *British Nationalist* por *The Voice of Freedom*, y fundando una nueva revista, *Identity*.

Unos años antes, un artículo en *Neues Europa*, medio abiertamente neonazi del Eurofascismo, era igualmente revelador del impacto de la Nueva Derecha al hacer del eufemismo y la apropiación del discurso liberal el orden del día dentro del ámbito de la ultraderecha. Afirmaba que los “principios atemporales” de la Revolución Francesa contenían una omisión flagrante: el derecho a una patria y a una identidad (nacional, racial, cultural) distintiva, advirtiendo que “quien viola el derecho a la identidad está jugando con fuego”²⁴.

La cuestión de la preservación de la “identidad” en un clima sociopolítico hostil es claramente un caso en el que existe esa membrana porosa entre el populismo radical de derechas y el fascismo. La “frontera abierta” permite a los extremistas comprometidos con

22 Igualdad deriva en alemán de *gleich* que significa “igual” o “sin exhibir diferencia”.

23 El anterior líder del Partido Nacional Británico, Joh Tydall, no había ocultado sus simpatías nazis.

24 *Nation Europa*, 39(7), 1989.

las visiones de un nuevo orden postliberal, pero reacios a abrazar la violencia racista o terrorista, refugiarse en los movimientos populistas. No obstante, se requiere un mínimo de conocimiento sobre el extremismo de derechas para distinguir un discurso identitario liberal de uno iliberal. Tomemos el artículo 8 de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN), un monumento a los principios humanistas universales. En él se establece que “la identidad de un niño o un joven se compone de muchas partes diferentes”, como el nombre, la nacionalidad, la raza, la cultura, la religión, el idioma, la apariencia, las capacidades, la identidad de género y la orientación sexual, y que “el gobierno no debería interferir en el derecho de un niño o un joven sobre cualquiera de ellas”. Comparemos ahora este tono humanista tolerante y centrado en la persona, con el lenguaje agresivamente “alterizante” de la obra de Markus Willinger *Generation Identity: A Declaration of War Against the “68ers”*, que sirve de manifiesto del movimiento identitario austriaco. Este es un ejemplo del identitarismo internacional contemporáneo que se inspira mucho en la metapolítica de la Nueva Derecha al utilizar deliberadamente un lenguaje ambivalente sobre la cultura y la identidad que pertenece tanto a la derecha populista como a la fascista (Zúquete, 2018):

Una nueva corriente política recorre Europa. Tiene un objetivo, un símbolo y un pensamiento: La identidad. [...] Este libro [...] es una declaración de guerra contra todo lo que enferma a Europa y la lleva a la ruina, contra la falsa ideología de los sesentayochistas. Somos nosotros los que os declaramos la guerra²⁵.

Algunos expertos afirmarían que ese lenguaje no está a medio camino entre el populismo radical y la derecha fascista, sino que sugiere que se ha producido otro proceso: la mutación del fascismo de entreguerras en populismo de derechas. En otras palabras, la renovada estabilidad de la democracia liberal, la ausencia de una sensación general de colapso inminente del *statu quo* (a pesar de los estragos del calentamiento global y de la pandemia de Covid-19), combinadas con el colapso de la Unión Soviética, han cortado el oxígeno del *fascismo revolucionario*, que ha sido sustituido por una variante mutada del “virus” de entreguerras adaptada a la falta de apoyo a las ideologías revolucionarias después de 1945: el fascismo *democrático*. Así, Federico Finchelstein puede afirmar sin ambages que “el *populismo* es el *fascismo* adaptado a la democracia” (Finchelstein, 2020: 6; véase también 2019). Este análisis del populismo obtuvo un amplio eco en el período en el que el trumpismo estaba todavía en ascenso por parte de un considerable número de periodistas liberales preocupados y académicos convencidos de que veían en la política presidencial, que oscilaba entre un populismo moderado y otro de derecha radical, la “nueva cara” o el “disfraz” del fascismo (Traverso, 2019; Stanley, 2018), y no dudaron en asociar el éxito del trumpismo con el ascenso de un fascismo estadounidense²⁶. Se trata de una posición que, utilizando una lógica diferente, hace suyos los análi-

25 Hope not Hate, What is Identitarianism? ([enlace](#)).

26 Ejemplos atroces del uso “liberal” chapucero y engañoso del concepto de fascismo basados en ignorar por completo el conocimiento experto en esta materia son los de Madeleine Albright (2018) –libro del año en Estados Unidos en 2018– y Jason Stanley (2018), que junto con los artículos de Sarah Churchwell

sis marxistas del fenómeno populista, pero que va a contracorriente de los estudios dominantes del fascismo²⁷.

10. Los peligrosos entrelazamientos entre el populismo y el fascismo

Los principales contornos de una taxonomía heurísticamente útil para identificar un fenómeno populista (de derecha radical) dentro de la categoría general de la “ultraderecha”²⁸ deberían emerger ahora con mayor claridad. La premisa para ello es aplicar las distinciones de tipos-ideales verificados para evaluar la relación del fascismo con la derecha radical determinando si el movimiento, el partido o el ideólogo que se examina trabaja para una revisión fundamental, pero *no revolucionaria*, del *statu quo*. Si no es el caso, debe ser posible establecer empíricamente una vez descifrados los eufemismos identitarios “metapolíticos”, que por el contrario está trabajando para el eventual derrocamiento del “sistema” y su sustitución por una constitución totalmente diferente, un “nuevo orden”, que represente una ruptura histórica con la tradición “liberal” humanista que afirma la igualdad fundamental de los seres humanos en derechos, independientemente de su etnia, fe o cultura. Podría ser de utilidad, por lo tanto, visualizar la relación entre estos dos tipos de movimiento en términos no de dos campos antagónicos firmemente separados por una barrera defensiva o un territorio de nadie, sino más bien como un diagrama de Venn. Esto mostraría que los círculos que representan sus fuerzas ideológicas distintivas se superponen o “interseccionan” en cuestiones clave relacionadas con la soberanía popular, la etnicidad, la identidad y la cultura, y en los supuestos peligros que se ciernen sobre una sociedad sana por el abrazo liberal de una sociedad multicultural y multiconfesional y todo lo que se deriva de ello.

Pero a la par debe reconocerse que también esa “frontera difusa” se simplifica en exceso una vez se tienen en cuenta sus orígenes decimonónicos comunes en fantasías orgánicas de pertenencia nacional y étnica, combinadas con el impacto demostrable de los ataques metapolíticos de la Nueva Derecha y de los identitarios al multiculturalismo en el discurso populista de la “identidad” concebida como una propiedad supraindividual, “orgánica”, corpórea y espiritual enraizada en la patria, la historia y la etnicidad. En consecuencia, el populismo se convierte en un “concepto difuso”²⁹ cuando se estudian casos

(2020), alimentaron la creciente histeria de la izquierda sobre la supuesta estrategia fascista de Trump para hacerse con la política estadounidense. Esto enturbió aún más las ya turbias aguas conceptuales sobre el populismo de derechas en la comprensión pública y mediática. Este tipo de libros deben distinguirse, por supuesto, en su intención política y marco conceptual de los libros ultra-republicanos pseudo-académicos que tratan de manchar toda institución liberal humanista y socialdemócrata de los EE. UU. con la brocha del fascismo, por ejemplo, Jonah Goldberg (2009), o el nazismo, por ejemplo, Dinesh Dsouza (2017).

27 Vease: Debate “Donald Trump and Fascist Studies”, *Fascism*, online discussion, 24-6-2021, ([enlace](#)).

28 Debería ser evidente a estas alturas que “ultraderecha” se está utilizando en este artículo como una categoría genérica dentro del esquema taxonómico del espectro izquierda-derecha (en sí mismo un “tipo ideal” cuestionable con muchas trampas), del cual el fascismo (extrema derecha), la derecha radical/el populismo de derecha radical, la derecha (moderada)/el populismo de derecha son subcategorías.

29 Sobre los conceptos difusos (*fuzzy concepts*) véase el artículo en wikipedia ([enlace](#)).

concretos de partidos políticos populistas, ya que revelan continuamente entrelazamientos sutiles y no tan sutiles, al igual que un terreno compartido entre los dos "ismos".

Tomemos como ejemplo el austriaco *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ), que se fundó en 1956 como sucesor de la VdU (Federación de Independientes) con estrechos vínculos con el neonazismo y cuyos dos primeros presidentes, Anton Reinthaller (1956-1958) y Friedrich Peter (1958-1978), eran antiguos oficiales de las SS. Bajo el mandato de Jörg Haider (1986-2000) se convirtió en uno de los partidos populistas más exitosos de Europa, aunque la autenticidad de sus credenciales democráticas ha seguido estando en entredicho por incidentes esporádicos que dejan al descubierto una nostalgia residual hacia el Tercer Reich, un antisemitismo persistente o actitudes revisionistas de la época nazi que albergan algunos de sus funcionarios (Strickland, 2018). Incluso el impecable *salonfähig* (sociable) Jörg Haider fue capaz de referirse a los veteranos nazis de las SS como "hombres de honor" y de alabar las políticas de empleo de Hitler. Tales indiscreciones dan cuerpo a la sospecha de que la vehemente oposición del partido a la presencia de inmigrantes y refugiados en suelo austriaco puede estar arraigada, al menos para algunos de sus partidarios, en la recalcitrante creencia en los preceptos arios de la superioridad germánica y la "pureza racial". Su afirmación en las campañas electorales de ser el "partido social de la patria" de Austria tiene claros ecos (para aquellos que quieran oírlos) de las afirmaciones de los nazis de ser "nacional socialistas" y del culto del régimen a la *Heimat*.

Estos entrelazamientos con el fascismo y las expresiones inconscientes de apoyo a la derecha fascista parecen ser una característica recurrente del populismo de derecha radical. Un ejemplo reciente es el apoyo que Donald Trump recibió de la *alt-right*, más visiblemente manifiesto en la fuerte presencia neonazi en la manifestación *Unite the Right* en Charlottesville y en el asalto al Capitolio, y su llamamiento directo –¿orden?– a los neofascistas *Proud Boys* para que "se mantuvieran a la espera", pronunciado en un momento de descuido –¿o fue calculado?– durante el primer debate electoral con Joe Biden. Otro es la compleja historia de alianzas temporales o de *rapprochement* mutuos que caracteriza las relaciones entre la derecha neofascista francesa y el populista *Front National* (ahora *Rassemblement National*) en varias ocasiones de su pasado (Lebourg, 2015; Taguieff, 1993), así como la influencia directa del nacionalismo palingenésico del neofascista *New Right Club de l'Horloge* en el programa del FN, como ilustra su manifiesto *300 medidas para el renacimiento de Francia* de 1993³⁰. En ese contexto, la insensibilidad del comentario que su fundador, Jean-Marie Le Pen, hizo en 1996 a los Republicanos Alemanes (otro partido populista) adquiere connotaciones revisionistas y racistas aún más inquietantes e inconfundibles en la defensa de su infame referencia al Holocausto como un "detalle de la historia": "Si se toma un libro de 1.000 páginas sobre la

30 *300 Mesures pour la Renaissance de la France - Front National - Programme de Gouvernement* (1993, Éditions Nationales). Véase Tom McCulloch (2006).

Segunda Guerra Mundial, los campos de concentración ocupan solo dos páginas y las cámaras de gas de 10 a 15 líneas. Esto es lo que se llama un detalle³¹.

Pero la *liaison* fascista con el populismo puede ser aún más explícita. *Alternativ für Deutschland* albergó una facción conocida como *Der Flügel* (El ala) hasta 2020, cuando se dio cuenta de que perjudicaba su imagen democrática y la disolvió, que se describía usando términos de la Nueva Derecha como “un movimiento de resistencia contra la mayor erosión de la identidad de Alemania”³² y que estaba dirigida por el recalcitrante apologista del nazismo, Björn Höcke. Un examen de los anuncios en prensa y los carteles que acompañaron a la campaña electoral de 2017 de la AfD revela una intencionada y reiterada ambivalencia, o *Doppelbödigkeit* (doble fondo): imágenes y eslóganes que expresaban la xenofobia e islamofobia sin adular al populismo de derecha radical contemporáneo, al tiempo que admitían una lectura nazi de las diversas iteraciones del axioma de la campaña “el islam no pertenece a Alemania”, con su inequívoca alusión a las campañas antisemitas del Tercer Reich (Wildman, 2017).

Otros ejemplos reveladores de estos entrelazamientos son la alianza de la neofascista *CasaPound* con la *Lega* de Salvini en Italia en el movimiento xenófobo *Prima gli Italiani*, que ha sido posible gracias a la transformación de la etnoregionalista Liga Norte en un partido “ultrapopulista” propiamente dicho (Chielli, en prensa); el papel preponderante desempeñado en ostensiblemente de derecha radical Partido Popular Nuestra Eslovaquia (ĽSNS), del neonazi Marian Kotleba, alcalde electo de Banská Bystrica hasta que fue condenado a cuatro años por sus opiniones extremistas (Sirotnikova, 2020); la complicidad del neonazi húngaro István Győrkös con dos partidos populistas de derechas, primero el Partido Húngaro de la Justicia y la Vida (MIÉP) y luego el Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik)³³; la compleja y oscilante relación del partido populista Svoboda con el pasado colaboracionista nazi de Ucrania y el segmento genuinamente fascista del amplio espectro de la ultraderecha del país, que puede desconcertar incluso a los principales expertos en populismo y ultraderecha (Shekhovtsov, 2014); y el papel desempeñado por el Partido del Progreso de derecha populista noruega en la radicalización de Anders Breivik en su camino para acometer asesinatos en masa con el fin de lograr un nuevo orden europeo “libre de musulmanes” (Seierstad, 2015).

31 “Jean-Marie Le Pen fined again for dismissing Holocaust as 'detail'”. *The Guardian*, 6 April, ([enlace](#)). Más recientemente su hija, Marine Le Pen, ha repetido esta profanación revisionista: “Marine Le Pen sparks outrage over Holocaust comments”. *CNN*, 4 April, ([enlace](#)).

32 Höcke fue “desenmascarado” como fascista por Andreas Kemper en su panfleto: *Die neurotische Phase überwinden, in der wir uns seit siebzig Jahren befinden: Zur Differenz von Konservativismus und Faschismus am Beispiel der 'historischen Mission' Björn Höcke (AfD)*, Rosa Luxemburg Stiftung, 2016, ([enlace](#)).

33 István Győrkös. *Hungarian Spectrum*, 16-2-2017, ([enlace](#)).

11. Vox y la ultraderecha

A partir de nuestra inevitablemente enrevesada explicación sobre cómo puede desenredarse el fascismo del populismo radical de derechas, se pueden extraer algunos principios básicos o prescripciones para abordar la tarea de ubicar a Vox o a cualquier otro partido o movimiento en apariencia populista dentro del amplio y heterogéneo espectro de la ultraderecha. Debería ser posible inferir de su plataforma oficial de objetivos y políticas su ideología *exotérica*, cómo quiere que su política sea percibida por el público en general, el electorado, los medios de comunicación, el “establishment” y los agentes contraextremistas. Esta fase del análisis exige ir con cautela. Puesto que los partidos populistas operan en el espacio democrático y, a diferencia de la *alt-right* o los movimientos identitarios, no buscan el apoyo popular dentro de una circunscripción antisistémica y extraparlamentaria, en las declaraciones públicas y en las entrevistas tienden naturalmente a minimizar la radicalidad y la violencia implícitas en sus reivindicaciones y en su programa. También tratan de distanciarse de puertas para fuera de cualquier atracción que pudieran estar ejerciendo en los grupos de extrema derecha o revolucionarios, así como de cualquier forma de paramilitarismo o violencia organizada ejercida en su nombre.

La segunda fase debería centrarse en la presencia de una faceta más radical, claramente antiliberal (derecha radical) e incluso antidemocrática (fascista) del partido/movimiento que constituya su ideología *esotérica*, su “agenda oculta” (una dicotomía ampliamente ilustrada en los dos niveles de discurso de la AfD). Esto significa buscar evidencias de que en algún nivel o algunas de sus facciones de base o de las “alas” de la dirección se alinean con el nacionalismo orgánico, ensoñaciones etnocráticas de la nación, posiciones ultraconservadoras en cuestiones de migración, soberanía, multiculturalismo, aborto, género e identidad sexual. Es importante establecer si existen indicios textuales o subtextuales de connivencia al presentar o “revisar”, y por tanto suavizar, episodios del pasado de violencia estatal y abuso de los derechos humanos en la historia de la nación o del fascismo, como por ejemplo un periodo de imperialismo beligerante o de dictadura tiránica, o presentarlos, de hecho, como pertenecientes a un periodo de “grandeza” desde el cual la nación se ha ido deteriorando. Es de suma importancia examinar las trayectorias políticas de las personalidades implicadas en la dirección, las fuentes de financiación del partido/movimiento, sus vínculos informales con otros grupos políticos, así como sus sitios web, sus perfiles en las redes sociales y sus foros en busca de evidencias de vínculos ocultos con posiciones extremistas.

En el caso de que se puedan establecer pruebas empíricas de posiciones radicales o extremistas encubiertas dentro de un movimiento/partido populista aparentemente de derechas, es necesario garantizar con cuidado y precisión las posibles inferencias taxonómicas. Podría tratarse de una derecha principalmente moderada con una facción extremista, o de una derecha eminentemente radical con una fachada de derecha moderada para facilitar su “entrismo” en la política nacional. Podría estar siendo utilizada por indi-

viduos o grupúsculos de la derecha revolucionaria *fascista* para subvertir la política democrática sin la connivencia consciente de una dirección ingenua. En algunos casos, como la Lega en Italia y el moderno *Rassemblement National* en Francia, un populismo genuino de derecha radical puede simplemente formar una alianza táctica con los fascistas sin permitir que su agenda se contamine o que el movimiento se vea infiltrado por extremistas. En otros casos, la “parroquia” ideológica y sociológica de un partido/movimiento es tan amplia que no debe concebirse como si se situara en un único punto del espectro político, sino más bien como un “mostrador” que realmente puede extenderse desde el polo moderado de la derecha, pasando por un electorado de derecha radical y hasta la zona de la derecha revolucionaria del activismo y el utopismo.

También es importante tener en cuenta las variaciones regionales en la radicalidad que reflejan la importancia de los problemas locales (por ejemplo migración, economía, separatismo, memoria histórica), y ser conscientes de que los movimientos y partidos políticos son organismos dinámicos que con el tiempo pueden evolucionar drásticamente, lo que exige un seguimiento constante de su adaptación a los acontecimientos (por ejemplo, las elecciones, el cambio de liderazgo, las crisis sociales) y la revisión de su clasificación. Algunos ejemplos de estos rápidos cambios taxonómicos en el pasado son la *Lega Nord/Lega*, *Svoboda*, *Jobbik*, *Fidesz*, *Front National* y *FPÖ*.

Teniendo en cuenta todas estas cuestiones, consideraciones y criterios, debería ser posible ofrecer respuestas empíricas con matices a la pregunta de dónde “encaja” cualquier partido/movimiento como Vox en la política nacional e internacional. Como mínimo, este enfoque debería aclarar *qué voz*, o más bien voces, se escuchan en su propaganda y pronunciamientos hablando en nombre de *qué pueblo* (español). Un examen concienzudo (más allá del alcance de la mayoría de las publicaciones de las redes sociales o de la blogosfera) también debería ser capaz de revelar —ya que Vox parece, para un observador externo, un partido de derecha activamente en continuo cambio, profundamente multifacético y heterogéneo con un considerable bagaje de derecha extrema y radical, por muy bien disimulado que esté— *qué personalidades*, facciones y tendencias deberían ser monitorizadas por expertos académicos y agencias de lucha contra el extremismo como parte del esfuerzo para garantizar que lo “liberal” no se desprenda por completo de la “democracia” en España en una ola de “fobias” populistas.

En el caso de Vox, temas como la xenofobia, la islamofobia, los sentimientos del “*Spe-xit*” (Fernández Arribas, s.f.), la misoginia (Álvarez-Benavides y Jiménez-Aguilar, 2021), el aborto (González, 2021), las minorías, los derechos LGBT+ (Carreño, 2019), la inmigración ilegal, el separatismo catalán, el Madrid-centrismo y el lugar que ocupa el régimen de Franco en la memoria colectiva (Berenston, 2021) parecen indicadores cruciales de tendencias políticas a vigilar, al igual que los signos de un *Doppelbödigkeit* fascista en su propaganda (Blanco, 2021) e incluso las sobras de antisemitismo nazi latentes en las

filas de Vox, lo que sería un caso clásico de “antisemitismo sin judíos” (Rosenbach, 2020).

Mientras tanto la izquierda seguramente seguirá organizando concentraciones “antifascistas” contra Vox, que en respuesta seguirá afirmando sus propias credenciales democráticas y antifascistas, al tiempo que los medios de comunicación y las redes sociales lanzarán sin dudarle misiles verbales errados en los que todos los castillos de arena intelectuales tan cuidadosamente contruidos por los académicos son pisoteados. Tal vez los politólogos, los estudiantes y los periodistas serios en esta área tan disputada deberían al menos consolarse con las reflexiones de T.S. Eliot en su poema *Cuatro cuartetos* sobre todos los intentos creativos y auténticos de dar a las palabras un significado preciso:³⁴

[...] Y así cada aventura,
Es un nuevo comienzo, una incursión en lo inarticulado,
Con un equipo deficiente siempre en continuo deterioro
En el desorden general de la imprecisión del sentido,
Escuadrones indisciplinados de emoción...
Para nosotros, sólo queda el intento. El resto no es asunto nuestro”.

12. Referencias bibliográficas

Albright, Madeleine (2018). *Fascism: A Warning*. Harper.

Álvarez-Benavides, Antonio y Francisco Jiménez-Aguilar (2021). La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo. *Política y Sociedad*, 58(2), 1-12. <https://doi.org/10.5209/poso.74486>.

Akkerman, Tjitske; Sarah De Lange y Matthijs Rooduijn (2016). *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe. Into the Mainstream?* Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315687988>

Bar-On, Tamir (2007). *Where have all the Fascists Gone?* Ashgate.

Bar-On, Tamir (2014). A Response to Alain de Benoist. *Journal for the Study of Radicalism*, 8(2), 123-168. <https://doi.org/10.14321/jstudradi.8.2.0123>.

Berenston, Daniel (2021). *Vox and the Legacy of Franco: A Study of the Rise of the Populist Radical Right in Spain*. Bachelor Thesis. Fordham Research Commons, Fordham University.

Betz, Hans-George (1994). *Radical Right-wing Populism in Western Europe*. MacMillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-23547-6>

Blanco, Patricia (2021). How Spain's far-right Vox party copies Nazi propaganda techniques. *El País*, 28 de abril, ([enlace](#)).

Brown, Roger (2018). Perceptions of Fascism and the New Bureaucrats in Early Showa Japan. *Saitama University Review*, 1, 69-103.

34 Nota de los TT. Hemos optado por una traducción literal del poema dado que las traducciones en español no hacían énfasis en el sentido más explícito de los versos y la selección intencionada de estos que ha realizado el autor.

Bundesamt für Verfassungsschutz (2020). *Verfassungsschutzbericht 2020*. Bundesministerium des Innern, für Bau und Heimat, ([enlace](#)).

Carreño, Belén (2019). Far-right Vox challenges Spain's acceptance of LGBT rights. *Reuters*, 24 de mayo, ([enlace](#)).

Chielli, Giulia (en prensa). Neofascist characters in search of an author. The special relationship between Italian neofascism and Salvini's populism fascism. *Fascism*.

Churchwell, Sarah (2020). The Return of American Fascism. *New Statesman*, 2 de septiembre, ([enlace](#)).

Cohen, Jean L. (2019). Populism and the Politics of Resentment, *Jus Cogens*, 1, 5-39. <https://doi.org/10.1007/s42439-019-00009-7>

Drake, Richard (1989). *The Revolutionary Mystique and Terrorism in Contemporary Italy*. Indiana University Press.

Dsouza, Dinesh (2017). *The Big Lie: Exposing the Nazi Roots of the American Left*. Regnery.

Eatwell, Roger y Matthew Goodwin (2018). *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Pelican Books.

Engels, Jeremy (2015). *The Politics of Resentment: A Genealogy*. Penn State University. <https://doi.org/10.1515/9780271072005>

Grecco, Gabriela de Lima y Leandro Pereira Gonçalves (eds.) (2022). *Fascismos Iberoamericanos*. Alianza Editorial.

Fernández Arribas, Julia (s.f.). Spexit, or Spanish nationalists finally coming out of the Eurosceptic Closet. *European Student Think Tank*, ([enlace](#)).

Ferraresi, Franco (1995). *Minacce alla democrazia. La destra radicale e la strategia della tensione in Italia nel dopoguerra*. Feltrinelli.

Feldman, Matthew y Paul Jackson (2014). *Doublespeak. The Rhetoric of the Far Right Since 1945*. Columbia University Press.

Fieschi, Catherine (2019). *Populocracy: The Tyranny of Authenticity and the Rise of Populism*. Agenda. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnjbf2s>

Finkelstein, Federico (2019). *From Fascism to Populism in History*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520974302>

Finkelstein, Federico (2020). *A Brief History of Fascist Lies*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520975835>

Freda, Franco (1968). *La disintegrazione del sistema*. AR.

Freeden, Michael (1994). Political concepts and ideological morphology. *Journal of Political Philosophy*, 2(2), 140-164. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9760.1994.tb00019.x>

Freeden, Michael (1996). *Ideologies and Political Theory*. Oxford Clarendon Press.

Goldberg, Johan (2009). *Liberal Fascism: The Secret History of the Left from Mussolini to the Politics of Meaning*. Penguin.

González, Miguel (2021). Far right Vox commits to blocking access to abortion and euthanasia in Madrid. *El País*, 29 de abril, ([enlace](#)).

- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. Pinter.
- Griffin, Roger (ed.). (1998). *International Fascism: Theories, Causes and the New Consensus*. Arnold.
- Griffin, Roger (2018a). *Fascism: An Introduction to Comparative Fascist Studies*. Polity.
- Griffin, Roger (2018b). Building the visible immortality of the nation: The centrality of "rooted modernism" to the Third Reich's Architectural New Order. *Fascism*, 7(1), 9-44. <https://doi.org/10.1163/22116257-00701002>
- Hitler, Adolf (1943). *Mein Kampf*. Mifflin, ([enlace](#)).
- Hopkins, Steven (2016). Nigel Farage's Brexit Poster Is Being Likened To "Nazi Propaganda". *Huffpost*, 22 de junio, ([enlace](#)).
- Krebs, Pierre (1982). *Die europäische Wiedergeburt: Aufruf zur Selbstbesinnung*. Grabert.
- Krebs, Pierre (1988). *Mut zur Identität: Alternativen zum Prinzip der Gleichheit*. Verlag für Ganzheitliche Forschung und Kultur.
- Lebourg, Nicolas (2015). Le Front National et La Galaxie des Extrêmes Droites Radicales. En S. Crépon, A. Dézé y N. Mayer (eds.), *Les faux-semblants du Front national* (pp. 121-140). Presses de Science Po. <https://doi.org/10.3917/scpo.crepeo.2015.01.0121>
- Linz, Juan (1980). Political Space and Fascism as a Late Comer: Conditions Conducive to the Success or Failure of Fascism as a Mass Movement in Inter-War Europe. En S.U. Larsen, B. Hagtvet y J.P. Myklebust (eds.), *Who Were the Fascists? Social Roots of European Fascism* (pp. 153-189). Universitetsforlaget.
- Margulies, Ben (2018). Nativists are populists not liberals. *Democratic Audit*, 28 de marzo, ([enlace](#)).
- McCulloch, Tom (2006). The Nouvelle Droite in the 1980s and 1990s: Ideology and Entryism, the Relationship with the Front National. *French Politics*, 4, 158-178. <https://doi.org/10.1057/palgrave.fp.8200099>
- Moffit, Benjamin (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.11126/stanford/9780804796132.001.0001>
- Mudde, Cas (ed.) (2016). *The Populist Radical Right: A Reader*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315514574>
- Mudde, Cas (2019a). *The Far Right Today*. John Wiley & Sons.
- Mudde, Cas (2019b). The Far Right Today. *Political Observer on Populism*, 21 de octubre, ([enlace](#)).
- Ó Maoláin, Ciarán (1987). *The Radical Right: A World Dictionary*. Catermill International.
- Payne, Stanley (1982). *El fascismo*. Alianza Editorial.
- Payne, Stanley (1995). *Historia del fascismo, 1941-1945*. Planeta.
- Pirro, Andrea (2015). *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe: Ideology, impact, and electoral performance*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315733159>

- Revelli, Marco (2019). *The New Populism: Democracy Stares into the Abyss*. Verso.
- Rosenbach, Eleanor (2020). Spain's Jews gave Vox an easy ride. Now they're regretting it. *Vashti*, 24 de agosto, ([enlace](#)).
- Rydgren, Jens (ed.) (2018). *Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.001.0001>
- Seierstad, Åsne (2015). One of Us: The Story of Anders Breivik and the Massacre in Norway (excerpt). *Literary Hub*, 16 de abril, ([enlace](#)).
- Shekhovtsov, Anton (2014). A response to Cas Mudde's "A new (order) Ukraine". *Open Democracy*, 3 de marzo, ([enlace](#)).
- Shekhovtsov, Anton (2017). *Russia and the Western Far Right: Tango Noir*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315560991>
- Singer-Emery, Jacques y III Rex Bray (2020). The Iron March Data Dumpides Provides a Window into How White Supremacists Communicate and Recruit. *Lawfare*, 27 de febrero, ([enlace](#)).
- Sirotnikova, Miroslava German (2020). Slovak Extremist Leader Marian Kotleba Sentenced to 4 years in Jail. *Reporting Democracy*, 13 de octubre, ([enlace](#)).
- Skya, Walter (2009). *Japan's Holy War: The Ideology of Radical Shintō Ultrnationalism*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822392460>
- Stanley, Jason (2018). *How Fascism Works*. Random House.
- Sternhell, Zeev (2010). *The Anti-Enlightenment Tradition*. Yale University Press.
- Stone, John (2018). Exodus from UKIP continues as more senior figures quit over Tommy Robinson links. Appointment of far-right activist has caused divisions in the party. *The Independent*, 7 de diciembre, ([enlace](#)).
- Strickland, Patrick (2018). Is Austria's far-right FPO losing support amid Nazi scandals?, *Aljazeera*, 2 de abril, ([enlace](#)).
- Taguieff, Pierre-André (1993). Origines et métamorphoses de la Nouvelle Droite. Vingtième Siècle. *Revue d'histoire*, 40, 3-22. <https://doi.org/10.2307/3770354>
- Traverso, Enzo (2019). *The New Faces of Fascism: Populism and the Far Right*. Verso.
- Vaarakallio, Tuula (2015). The Ideological Framework of the French Nouvelle Droite and the Contemporary Finnish Far Right. *Redescriptions: Political Thought, Conceptual History and Feminist Theory*, 18(2), 202-224. <https://doi.org/10.7227/R.18.2.5>
- Versluis, Arthur (2014). A Conversation with Alain de Benoist. *Journal for the Study of Radicalism*, 8(2), 79-106. <https://doi.org/10.14321/jstudradi.8.2.0079>
- Wildman, Sarah (2017). The German far right is running Islamophobic ads starring women in bikinis. *Vox*, 31 de agosto, ([enlace](#)).
- Zacharia, Fareed (1997). The rise of illiberal democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43. <https://doi.org/10.2307/20048274>
- Zúquete, José Pedro (2018). *The Identitarians: The Movement against Globalism and Islam in Europe*. University of Notre Dame Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpj775n>